

LA HOSPITALIDAD EN LOS ESPACIOS PÚBLICOS DEL CENTRO DE LA CIUDAD ITAJAÍ (SC)

Diva de Melo ROSSINI
Universidade do Vale do Itajaí – UNIVALI
divarossini@univali.br

Carlos Alberto TOMELIN
Universidade do Vale do Itajaí – UNIVALI
tomelin@univali.br

Luciano Torres TRICÁRICO
Universidade do Vale do Itajaí – UNIVALI
tricarico@univali.br

Amélia Keller SOLANO
Universidade do Vale do Itajaí – UNIVALI
ameliakellerdesign@gmail.com

RESUMEN

Las plazas son espacios públicos para uso común, tanto de los residentes como de los turistas. Para que puedan atender adecuadamente a su demanda deben expresar los conceptos de hospitalidad que fueron pensados durante su planeamiento y edificados con la construcción. La investigación fue dividida en etapas, investigación bibliográfica y de campo, con aplicación de un cuestionario con preguntas cerradas, elaborado según los principios de la escala de Likert, aplicado a los usuarios de las plazas del barrio centro de la ciudad de Itajaí (SC) y el análisis cualitativo de los resultados a partir de los autores estudiados. En las plazas ubicadas junto a espacios con intensa circulación de peatones, como junto al comercio, marco histórico y religioso, fueron identificados elementos que componen la tríada de hospitalidad para espacios públicos, como los relacionados a la accesibilidad, legibilidad e identidad, demostrando que estos, además de atraer a la población local, también pueden ser atractivos para los turistas.

Palabras clave: Espacios Públicos. Hospitalidad. Turistas.

ABSTRACT

The squares are public spaces for common use, both residents and tourists. So that they can adequately meet their demand should express the hospitality concepts that were designed during the planning and built with construction. The research was divided into stages, literature and field research, applying a questionnaire with closed questions, prepared under the precepts of the Likert scale, applied to users of the center neighborhood squares of the city of Itajaí (SC) and qualitative analysis the results from the study authors. In the squares located near areas with heavy traffic of pedestrians, as with trade, historical and religious landmarks were identified elements that make up the hospitality triad for public spaces, such as those related to accessibility, readability and identity, demonstrating that these and attract the local population, can also be inviting for tourists.

Keywords: Public Spaces. Hospitality. Tourists.

1. INTRODUCCIÓN

La hospitalidad, el recibir bien, es un concepto que viene siendo discutido desde la antigüedad clásica, cuando suponía el acto de acoger, permitir bajo ciertas condiciones la inclusión del otro en su propio espacio; en ese sentido, la ciudad deja de ser un concepto geográfico para transformarse en un símbolo complejo e inagotable de la experiencia humana (Grinover, 2006). Para Camargo (2004) el vocablo hospitalidad es un término pleno de ambigüedades, pues pasa por motivos personales y por la calidad de la relación instituida entre el anfitrión y el huésped.

De este modo, se constata que los conceptos de hospitalidad están relacionados a las sensaciones que el espacio físico anfitrión promueve a su usuario y a sus percepciones, las que están directamente vinculadas a las experiencias anteriores vividas por aquellos que frecuentan estos espacios de uso colectivo, las plazas.

Las plazas públicas son consideradas tradicionales lugares de encuentro y de intercambio cultural en las ciudades, es decir, lugares donde es posible identificar elementos construidos que representan la tradición local, objetos reconocidos por los estudios turísticos, tanto en términos de exámenes críticos de autenticidad como en explotaciones reflexivas que atraviesan las dinámicas sociales y demuestran la producción cultural que allí se realiza. Son espacios donde el turismo acontece, en virtud de la manutención de sus significados, memoria y rasgos de la identidad del lugar (Lew & Hall, 2004).

Esta búsqueda de los conceptos de hospitalidad fue realizada en plazas, elementos que constituyen el espacio urbano (Costa et al., 2005) y que actualmente vienen adquiriendo valores ambientales, funcionales, estéticos y simbólicos, y funciones variadas conforme su ubicación. Cuando se encuentran implantadas en las áreas centrales de las ciudades pueden ejercer diversas funciones, desde confort ambiental, suavizando las condiciones climáticas, representando una opción para el ocio en determinados barrios o incluso servir como punto de referencia y embellecimiento urbano (De Angelis et al, 2004).

Así, esta investigación intentó identificar indicios de hospitalidad percibidos y observados por los usuarios de las plazas públicas del centro de la ciudad de Itajaí (SC). Para ello fue realizada una investigación bibliográfica en libros, revistas y artículos científicos sobre el tema y una investigación de campo.

La elección de la ciudad de Itajaí se debe al hecho de que ella tiene más de 150 años, fue ocupada en el siglo XVII por portugueses y mantuvo preservado parte de su casco histórico (D'ávila, 1982), considerando su trazado urbanístico, edificaciones monumentales y populares. Se trata de una urbe cuyas relaciones interpersonales todavía mantienen indicios de una sociedad que otrora reproducía los tradicionales hábitos lusitanos. Y también porque esta ciudad utiliza la plaza como un elemento que circunda marcos y referencias, como la Iglesia Matriz del Santísimo Sacramento, el muelle turístico y la zona cero histórica, que registra el inicio de su ocupación. Además de tratarse de un polo en el que el turismo se viene desarrollando debido a la demanda de transatlánticos y a la cercanía Balneário Camboriú, uno de los mayores polos turísticos del Estado de Santa Catarina.

Esta investigación siguió los preceptos de la investigación cualitativa, aunque también se haya apropiado de la escala de Likert, cuantitativa, para la elaboración del cuestionario que guió las entrevistas realizadas a los usuarios de seis plazas ubicadas en el barrio centro. Vale destacar que las entrevistas fueron realizadas durante los días de semana y fines de semana.

La hipótesis formulada y confirmada fue la de que la tríada que orienta el concepto de hospitalidad está presente en las plazas del centro de la ciudad de Itajaí (SC), principalmente en aquellas situadas junto a puntos que poseen atractivos, como la plaza que está junto al muelle, zona cero, lugar donde se localizan edificaciones históricas y comerciales, puntos de pasaje de peatones, diferenciales que señalan este territorio como un potencial polo para el desarrollo del turismo.

2. LA CIUDAD

Estudiar la ciudad es analizarla por medio de variables que le atribuyen valores diferentes a aquellos previstos por las teorías urbanísticas para el espacio urbano, considerando su carácter hospitalario o no, partiendo de referencias visuales y de su historia, donde la comprensión del patrimonio dejó de corresponder solamente a la calidad estética, ampliándolo para el cotidiano de la vida de esta sociedad, para los ejercicios de la cultura y del desarrollo socioeconómico de las comunidades urbanas, responsables por su identidad y calidad de vida (Grinover, 2006).

Sin embargo, muchos otros hechos importantes marcan el desarrollo de las ciudades y para comprender la naturaleza de las mismas es preciso distinguir de sus funciones originales, aquellas que surgieron y las que aún están por llegar.

Los primeros estudios realizados sobre el término ciudad datan del siglo XIX, con la clásica obra de Fustel Coulanges, denominada "La ciudad antigua", en la cual el autor expone su entendimiento de los fenómenos urbanos a partir de análisis realizados sobre la familia, la propiedad privada y la religión (Barros, 2007; Munford, 2004).

Estas investigaciones sobre la ciudad demuestran una nueva forma de comprender los fenómenos urbanos, dictados no solo por la observación de la forma, del estilo del pasado, sino especialmente por una apreciación de la apariencia consumada por la producción humana y su valor histórico, hechos que vienen a representar una etapa particular, que pertenece a un período específico del desarrollo creativo de la actividad humana (Almeida, 2010).

De este modo, se verifica que la historia de una ciudad puede ser leída a partir de la escritura arquitectónica, compuesta por las calles, monumentos y viviendas. La ciudad va superponiendo la temporalidad, permitiendo que las viviendas más antiguas convivan con las más modernas, promoviendo un desfile de temporalidades. Otro aspecto importante a ser observado es el hecho de que los peatones caminan y vivencian emociones olfativas, táctiles y visuales que alojadas en objetos inmateriales o materiales, contruidos por el hombre o por la naturaleza, desvendan informaciones que evocan las memorias por medio de motivaciones que pueden ser leídas por aquellos que comprenden el contexto de la ciudad como si fuera la escritura de un texto (Barros, 2007).

La ciudad es vista como un territorio catalizador de potencialidades que contribuyen con la reinención de la ciudadanía, pues en ella existen elementos que demuestran la calidad de vida, la cultura de las poblaciones, las especificidades de los lugares, donde viven y se relacionan, las políticas públicas dirigidas a la inclusión social y diversas acciones que están relacionadas a la hospitalidad urbana, pues ella es el locus de los acontecimientos (Koga, 2003).

En este estudio el espacio fue comprendido como aquel elemento que reúne dimensiones que engloban los lugares frecuentados por los sujetos, las interrelaciones sociales y los valores psicológicos que son proyectados y percibidos como un territorio referenciado y circunscrito, que abarca lugares que se singularizan por sus diferencias, por su valor de uso y por su alcance real (Meo, 1996).

3. LA CIUDAD, EL TURISMO Y LA HOSPITALIDAD EN LOS ESPACIOS PÚBLICOS

La historia de las ciudades muestra que las transformaciones de orden económico y social dejan señales, pues promueven la adecuación de la estructura, de la forma y de la imagen de la ciudad. Así, el siglo XX fue marcado por la ascensión de la urbanización e industrialización, en el cual gran parte de la población mundial pasó a vivir en los centros urbanos. Pensar y sentir la ciudad, vivir la ciudad, descifrar la historia de este vivir, sus mutaciones y diferencias, se convirtieron en tema de estudio para muchos pensadores de este período (Barros, 2007).

Cabe destacar que hubo tres importantes períodos en los procesos de intervención de los centros urbanos, descritos por las autoras Vargas y Castilho (2009): la Renovación Urbana (1950 a 1960), marcada por el Movimiento Moderno (Carta de Atenas, 1933) y la recuperación urbana (CIAM); la Preservación Urbana (1970 y 1980) niega el Modernismo e implanta el Estilo Internacional, cuando las propuestas de intervención se aproximan a las versiones europeas, con la restauración de los viejos centros urbanos, marcado por el surgimiento de normativas y leyes con el propósito de salvaguardar los "centros históricos", y el de la Reinención urbana (1990) que riges hasta los días actuales, que es cuando la ciudad pasa a ser pensada como un emprendimiento a ser administrado mediante el uso del planeamiento. Este es el momento en el que la ciudad pasa a ser reconocida como un importante objeto, detentor de una diversidad de formas y funciones, pretéritas y presentes, de signos y significados que ganaron o perdieron su importancia social a lo largo del tiempo, que deflagra la formación de una memoria patrimonial que deberá responder a las necesidades de las sociedades del futuro (Moreno, 2002; Peixoto, 2004).

Estos cambios contribuyeron para el despertar de las ciudades, impulsando su rápido crecimiento y haciendo que algunas de ellas pierdan sus cualidades acogedoras en virtud de espacios públicos degradados y abandonados, que fueron olvidados por la propia sociedad. Lugares que fueron reducidos a mero pasaje, segregados, promoviendo la ruptura de la comunicación y de la circulación de personas en estos espacios. La recualificación de estos sitios contribuye con la recuperación de la ciudad y en consecuencia de espacios que acogen al turista, por medio de calles, aceras, señalizaciones, plazas y edificaciones (Casella, 2006).

Estas transformaciones que ocurren a lo largo del tiempo son necesarias, porque la población crece, las necesidades humanas van cambiando y haciendo que la imagen de la ciudad se vaya alterando. Los principales causadores de estas alteraciones están relacionados a las actividades económicas, instalando otros tipos de uso de la ciudad, como el uso para el turismo.

El turismo surge por medio de una serie de reflexiones y asociaciones con su demanda, sus motivaciones y productos. Esta actividad viene generando beneficios para la sociedad, promoviendo la asociación de varios segmentos sociales, culturales y desencadenando la formación de diversos grupos de estudio, cuyo objetivo es definir estrategias que promuevan el desarrollo sostenible (Lage & Milone, 2000).

Orientando los estudios globales está la Organización Mundial del Turismo – OMT (2008), que define el turismo como un conjunto de actividades que las personas realizan durante sus viajes y

estancias en lugares diferentes al de su entorno habitual, motivados por razones diversas, por un período de tiempo inferior a un año.

Así, el turismo es definido como una forma de ocio, que destaca la libre voluntad de los individuos o grupos para el disfrute de la actividad turística (OMT, 1995).

El concepto de turismo también fue definido a partir de las apreciaciones de oferta y de demanda. Como oferta, Leiper (1990) define turismo como un modelo que considera a los individuos, negocios, organizaciones y lugares como una manera de ofrecer una experiencia de viaje. Krippendorf (1999), por su lado, considera el turismo como una industria que incluye agencias de viaje, empresas de transporte, contratistas de catering y entretenimiento, constructores de segunda casa, fabricantes de equipamientos para camping, asesores de planeamiento, arquitectos, fabricantes de teleféricos, industria textil, tiendas de souvenirs, casinos, parques, industria automovilística, bancos y compañías de seguros.

Algunos estudiosos definen el turismo de acuerdo con la motivación o características del viajante, es decir, en función de la demanda (Smith, 1989).

Por lo tanto, se observa que el turismo no se caracteriza únicamente como actividad económica, sino como un conjunto de actividades productivas insertas en diferentes sectores, como una fuerza que impulsa el desarrollo mundial, generando ingresos, empleo, tributos y divisas. Y para asistir a esta demanda, esta actividad acaba englobando una gama de servicios diferenciados, que promueven la interacción entre turistas y comunidad, además de intensificar el efecto multiplicador, cuyo resultado es la generación de beneficios para los directa o indirectamente involucrados con el sector turístico nacional, estatal y municipal (Wöhleke & Moratelli, 2004).

La práctica del turismo permite observar y vivenciar los diferentes sistemas socioculturales, aunque a rigor el turismo no es considerado una ciencia con autonomía e independencia, pues hace uso de principios, recursos y conclusiones de ciencias y técnicas de las más variadas ramas de la actividad humana, desde los hábitos comunes de determinada sociedad hasta la medicina computarizada (Andrade, 1998).

Barreto (1995) caracteriza el viaje de turismo como una relación temporaria entre visitantes y lugares visitados, ambientes físicos naturales, construidos, y las interacciones sociales que ocurren en un determinado período de tiempo, pues el hombre es un ser social que influye sobre la sociedad y es influenciado por la misma.

El turismo está íntimamente relacionado a la hospitalidad, pues es la forma en la que los anfitriones reciben a las personas de fuera. El territorio donde la hospitalidad es ofrecida y practicada juega un rol esencial en el bienestar de los recibidos.

La Hospitalidad, o el acto de hospedar, acoger al otro, agregarlo a una sociedad que difiere de sus orígenes, surgió antes aún de la aparición del turismo (Jones & Lockwood, 2004).

La idea de hospitalidad parece ser tan antigua como la propia civilización, pues su significado en latín es el acto de acoger, de recibir bien, deriva de la palabra *hospice* (Walker, 2002).

Grinover (2006) define hospitalidad como el acogimiento del otro, permitiendo que entre en el espacio. Este proceso de interpretación y entendimiento de la inclusión de personas está directamente relacionado a motivaciones personales, en la relación que hay entre el huésped y el anfitrión, y el espacio tiene fuerte influencia en esta relación.

Por lo tanto, la hospitalidad en los centros urbanos se construye junto a los espacios públicos y su infraestructura, formando una red de actividades. Pues la hospitalidad urbana es el modo de garantizar la heterogeneidad y la sociodiversidad de la ciudad.

Los estudios contemporáneos sobre la hospitalidad, desde el punto de vista de Camargo (2005), se dividen en dos vertientes: la francesa, pautada en los principios de "ir y venir" y del "dar-recibir-retribuir" y en los conceptos de hospitalidad pública y doméstica, y la americana, basada en los fenómenos comerciales, en el contrato firmado entre el huésped y el anfitrión, a menudo realizado por agentes que intermedian las negociaciones.

Los estudios de cuño multidisciplinario vienen llamando la atención de la comunidad científica debido a su notable madurez, mostrando que este tema merece estudios más profundos (Lasheley & Morrison, 2004; Lynch, 1987).

Este texto parte del principio de que el objeto de este estudio, la plaza, es uno de los principales *locus* urbano donde tienen lugar las interacciones personales, sociales y comerciales, y también la forma y la función tienen como objetivo promover el bienestar y la atención de las necesidades de sus usuarios (Mcneil, 2008).

4. LOS ESPACIOS PÚBLICOS: PLAZAS

En la ciudad portuguesa contemporánea la plaza constituye una herencia urbanística cuyos orígenes se remontan a la ciudad griega y romana, cuando este espacio se caracterizaba como escenario de los principales acontecimientos urbanos (Barbini & Ramalhete, 2011).

Entre los siglos V a. C. a V d. C., el ágora griega y el fórum romano desempeñaron la función de espacios sagrados, de comercio, de administración y representación del poder, lugares privilegiados donde eran realizadas las principales actividades de la *polis* griega y de la *cívitas* romana. Eran los espacios públicos de excepción en el tejido urbano, situados, de preferencia, en el centro de la urbe (Gros & Torelli, 2010).

De este modo, desde los primordios la plaza surge como espacio de utilización colectiva y de significativa calidad arquitectónica, lugar sagrado para ceremonias y actividades grupales, punto de convergencia de los caminos del territorio y lugar simbólico de la centralidad de la comunidad, aspectos que nos remiten directamente a la esencia del ágora y del fórum de la antigüedad clásica (Barbini & Ramalhete, 2011).

En la ciudad de la Edad Media, la plaza es el lugar del ejercicio no solo del poder religioso y laico, sino también de la economía agrícola, artesanal y monetaria, sede de numerosas actividades que necesitan edificios públicos y espacios libres abiertos (Grohmann, 2003).

Las actividades colectivas de la Edad Media se caracterizan como una organización social que se desarrolla en las calles y en las plazas, con la propia ciudad como escenario, donde todo el espacio construido habitado pasa a ser el espacio público por excelencia. En muchos casos, las plazas son el resultado del ensanchamiento de las vías. Con la especialización de las plazas nace la plaza del mercado, la plaza religiosa y la plaza pública, caracterizadas por los edificios representativos de los diferentes poderes y actividades: la logia del mercado, la catedral y el palacio público (Denti, 1985).

A lo largo de la Edad Media ocurre un cambio en relación a la continuidad de las estructuras materiales, morfológicas y espaciales de las ciudades clásicas. Los fóruns y ágoras que originaron las plazas, en épocas sucesivas dejan de existir. Los únicos ejemplos de plazas medievales en continuidad con preexistencias clásicas coinciden con el reaprovechamiento de edificios singulares, tales como anfiteatros y circos (Almeida, 2012).

Desde el punto de vista morfológico no hay continuidad directa entre el fórum y la plaza medieval; en las principales plazas de Europa meridional se perpetuó la relación entre el ciudadano y la plaza, entre la vida pública y el lugar central (Sitte, 2007).

La plaza pasa a ser definida no solo como un espacio físico abierto, sino también como un centro social integrado al tejido urbano, cuya importancia se refiere a su valor histórico, así como a su participación continua en la vida de la ciudad (Alex, 2008).

La formación de las ciudades pasa por una serie de alteraciones, inicialmente relacionadas a los territorios reconquistados y posteriormente, ya en los siglos XV y XVI, la plaza sufre influencia de las renovaciones urbanas juntamente con los nuevos edificios institucionales como Misericordias, Iglesias y Palacios del Consejo. Esta matriz de plaza fue exportada para países colonizados, volviéndose un elemento indispensable en la ciudad colonial de origen portugués. En ellas, la plaza constituía un importante espacio de representación, tal como lo define Lefévre (1986), y constituye una expresión espacial del poder del estado colonial, como podemos observar en las ciudades coloniales portuguesas en Brasil, donde las múltiples plazas fueron integradas desde el principio al planeamiento de la ciudad (Teixeira, 2001).

En los siglos XVII y XVIII, nace la plaza iluminista en los trazados urbanos pombalinos y joaninos, y en Portugal y en Brasil gana un protagonismo nunca registrado hasta la época. Esos espacios públicos, de forma cuadrada o rectangular, son el punto de partida para la estructuración de las calles y de todo el tejido urbano ortogonal. Las plazas se especializan, normalmente asociadas a un edificio público o religioso. Ya en los casos de las ciudades coloniales portuguesas del siglo XX, estudiadas por Ana Vaz Milheiro en Guiné-Bissau y Angola (Milheiro, 2012), es en la plaza donde se sitúan los edificios que albergan a los representantes del poder del Estado, muchos de ellos llegados de la metrópolis distante. Es en su centro donde son colocados habitualmente los elementos escultóricos alusivos a la grandeza del imperio. Tras la independencia de los diversos países se verifica que la plaza resiste como elemento urbanístico de referencia y que se mantiene su estatuto como espacio simbólico. Los objetos de poder colocados en ella son reemplazados, pero la representatividad y el valor simbólico del espacio persisten, reafirmando la adaptabilidad del modelo urbanístico de la plaza a nuevas realidades sociales y a su capacidad para mantener su papel en la historia de las ciudades.

Muchos de los estudios sobre forma urbana (Conzen, 2004) revelan la intrínseca relación entre la plaza, la historia y la civilización que le son subyacentes, momentos en los que la plaza puede

ser vista como parte integrante de un patrimonio cultural común, bienes que testimonian momentos importantes de la civilización (Catanese & Snyder, 1979).

La Carta de Venecia es uno de los documentos que define la plaza como un elemento de valor patrimonial, la plaza histórica, cuando se encuentra inserta en un determinado contexto histórico y urbano (SPPC, 1996).

El espesamiento de la ciudad moderna promueve la disminución de la cantidad de espacios libres en el tejido urbano, valorizando aún más los fondos de valle, las tierras bajas y los campos, que pasan a ser ocupados por edificaciones. En esa etapa, el espacio libre público y urbano se vuelve una de las opciones de áreas de ocio existentes en las ciudades (Robba y Macedo, 2002).

Uno de los aspectos cruciales para el poder público, desde el punto de vista del ocio, es mantener los espacios públicos tales como las plazas, cumpliendo la función para la cual fueron creadas. En este espacio de contradicciones, la población se apropia y utiliza áreas específicas, cada una de las cuales marcada por la memoria de acontecimientos, dando simbología a su pasado, creando una relación de identidad con el medio físico. Esta relación genera el atractivo del lugar, no solo para los que allí viven, sino también para los que vienen de fuera – los visitantes y los turistas – que buscan en sus desplazamientos experiencias singulares, un contacto con lo nuevo (Sagi, 2008).

5. RESULTADOS

La investigación de campo fue realizada por medio de entrevistas, guiadas por un cuestionario compuesto por 11 preguntas y respuestas cerradas, cuyo formateo fue orientado por los principios de la escala de Likert. Los usuarios de las seis plazas ubicadas en el barrio centro fueron entrevistados durante los días de semana y fines de semana. Después de tabulados los resultados cuantitativos, ver cuadro 1, se realizaron análisis cualitativos.

Tabla 1: Síntesis de las respuestas dadas

Lugar	Nunca (1)	Pocas veces (2)	Muchas veces (3)	Casi siempre (4)	Siempre (5)
Plaza 1	1	1	0	1	8
Plaza 2	0	0	3	2	6
Plaza 3	1	3	2	1	4
Plaza 4	1	1	0	3	6
Plaza 5	0	0	2	5	4
Plaza 6	3	4	2	1	1
Total	6	9	9	13	29

Fuente: elaborado por los autores, 2016.

Se comprobó que parte de las personas entrevistadas provienen de seis otros barrios, pues buscan lugares con mejor infraestructura y consideran que los espacios públicos del centro son más acogedores, destacando que en la muestra de entrevistados no había ningún turista.

En relación a los proyectos paisajísticos, gran parte de los entrevistados sugiere que sean mejorados, implantando áreas sombreadas con vegetación de porte mayor.

De las 6 plazas, solamente 2 presentan letreros de señalización, pero las 6 tienen vegetación de pequeño, mediano y gran porte, iluminación, basureros, rebajamiento para el acceso de silla de ruedas en los paseos, guía de suelo y alerta. Una de ellas también posee playground. A pesar de eso, todos los entrevistados desean que sean colocados más juegos infantiles, equipamientos para actividades físicas y mesas con tableros para juegos y bancos para uso de los adultos mayores.

Más de la mitad de la población que participó en la investigación de campo, respondió que considera las plazas un punto de encuentro, y los demás las consideran solo como un lugar de pasaje. Las plazas fueron identificadas como lugares que promueven el encuentro de personas.

Las plazas consideradas como punto de encuentro están ubicadas junto a equipamientos que agregan personas, tales como la zona cero, el centro comercial de la ciudad, el muelle turístico y la Iglesia Matriz del Santísimo Sacramento. En ellas consta la tríada accesibilidad, legibilidad e identidad, sitios que constituyen atractivos para la población local. Se caracterizan como espacios que conservan y divulgan la memoria y la identidad de la sociedad local, cuestiones que impregnan las relaciones religiosas y políticas y enaltecen las interpretaciones y rescates de las relaciones sociales y culturales de esta comunidad.

Aquellas identificadas como lugares de pasaje, en cambio, están situadas en espacios en los que prevalece la circulación de vehículos, espacios que a pesar de poseer soluciones para universalizar los accesos, la accesibilidad, no presentan soluciones para la legibilidad del espacio ni identidad, pues no poseen referentes sociales.

6. CONSIDERACIONES FINALES

Este estudio demostró que los conceptos de hospitalidad para espacios públicos estaban presentes en gran parte de las plazas investigadas; sin embargo, el testimonio de la comunidad demuestra que se le atribuye poca relevancia a estas cuestiones, tal vez debido al desconocimiento de los beneficios que pueden traer para la población local y visitante.

Entre las varias informaciones recogidas, la que más llama la atención fue la constatación de que las plazas que fueron implantadas en espacios residuales urbanos no son utilizadas como punto de encuentro, de permanencia, sino solamente como lugar de pasaje. Esta constatación coincide con la opinión de los autores estudiados, que hacen hincapié en la importancia de la participación comunitaria durante la elaboración de los planos para el desarrollo de la ciudad, oportunidad para que la población exponga sus hábitos y necesidades, evitando el desperdicio del dinero público y también la creación de espacios que sirvan para degradar y generar violencia.

De este modo, este estudio demuestra que los espacios públicos, más específicamente las plazas, no deben ser concebidas en espacios residuales del tejido urbano, pues estos ambientes, si están bien planeados, pueden cualificar la ciudad, atrayendo a personas de otras localidades, generando nuevas fuentes de ingresos para la población local y también vitalidad. Asimismo, el estudio pretende estimular el desarrollo de otras investigaciones, con el propósito de sensibilizar a los gestores públicos para que las acciones de planeamiento urbanístico se vuelvan participativas, dando oportunidad a la comunidad local para involucrarse en la elaboración de los planos para el desarrollo urbanístico y permitiendo que la misma se familiarice con los nuevos conceptos que contribuyen con la cualificación urbana. Quiere también contribuir, declarando las reales necesidades de esta sociedad, promoviendo así la cualificación urbana, la reducción de desperdicios y un aumento cualitativo y cuantitativo de la producción científica brasileña.

REFERENCIAS

- Alex, S. (2008). *Projeto da Praça, convívio e exclusão no espaço público*. São Paulo: Senac.
- Almeida, M. G. (2010). Desafios e possibilidades de planejar o turismo cultural. In: Seabra, G. *Turismo de base local: identidade cultural e desenvolvimento regional*. João Pessoa: UFPB.
- Andrade, M. T. D. de et al. (1998). Mudanças e inovações: novo modelo de organização e gestão de biblioteca universitária. *Ci. Inf.*, 27 (3).
- Barbini, F. (2011). A praça: um património a preservar e valorizar. In: *Simpósio património em construção, Lisboa, 2011*. Atas... Lisboa: LNEC.
- Barreto, M. (1995). *Manual de iniciação ao estudo do turismo*. São Paulo: Papirus.
- Barros, J. A. (2007). *Cidade e história*. Petrópolis: Vozes.
- Camargo, L. O. (2005). A pesquisa em hospitalidade. *Hospitalidade*, 15-51.
- Casella, J et al. (2006). Uso de sensoriamento remoto e análise espacial na interpretação de atropelamentos de fauna entre Campo Grande e Aquidauana, MS. Anais... *1º Simpósio de Geotecnologias no Pantanal*, Campo Grande, Brasil, 11-15 nov., Embrapa Informática Agropecuária/INPE,321-326.
- Catanese, A. J.; Snyder, J. C. (1979). *Urban Planning*. New York: McGraw Hill.
- Jones, P.; Lockwood, A. (2004). Administração das operações de hospitalidade. In: Lashley, Conrad e Morrison (orgs.). *Em busca da hospitalidade: perspectivas de um mundo globalizado*. São Paulo: Manole.
- Costa, S. M., Freitas, R. N., & Di Maio, A. C. (2005). O estudo de aspectos do espaço intra urbano utilizando imagens. *Simpósio Brasileiro de Sensoriamento Remoto*. Goiania: Instituto Nacional de Pesquisas Espaciais.
- Cozen, M. R. (2004). *Thinking about urban form: papers on urban morphology*. Bern: European Academic Publishers.
- D'ávila, E. (1982). *Pequena História de Itajaí*. Itajaí: Prefeitura Municipal de Itajaí.
- De Angelis, B. L., Castro, R. M., & Angelis Neto, G. (2004). Metodologia para levantamento,

cadstramento, diagnóstico e avaliação de praças no Brasil. *Revista de Engenharia Civil*.

Denti, G. (1985). *Spazio collettivo e società*. Firenze: Allinea.

Gohmann, A. (2003). *La città medievale*. Bari: Laterza.

Grinover, L. (2006). A Hospitalidade urbana: acessibilidade, legibilidade e identidade. *Revista Hospitalidade*, 29 - 50.

Grohmann, A. (2003). *La città medievale*. Roma: Laterza.

Gros, P., & Torrelli, M. (2010). *Storia dell'urbanistica, il mondo romano*. Bari: Laterza.

Koga, D. (2003). *Medidas de cidades: entre territórios de vida e territórios vividos*. São Paulo, Cortez.

Krippendorf, J. (1999). The new tourism. *Tourism management*.

Lashley, C.; Morrison, A. (2004). *Em busca da hospitalidade: perspectivas para um mundo globalizado*. São Paulo, Manole.

Lage, B., & Milone, P. (2000). *Economia do Turismo*. Campinas: Papirus.

Lefebvre, H. (1986). *O direito a cidade*. São Paulo: Centauro.

Leiper, N. (1990). Tourism attraction system. *Annals of Tourism Research*.

Lew, A. A., & Hall, C. M. (2004). *Compendio de Turismo*. Lisboa: Instituto Piaget.

Linch, K. (1987). *A imagem da cidade*. São Paulo: Martins Fontes.

Meo, R.; Psaila, G.; Ceri, S. (1996). A new SQL-like operator for mining association rules. *Publicações VLDB*, 96, 122-133.

Milheiro, A. V. (2012). A Praça do Império no espaço colonial português no Estado Novo. *Coloquio Internacional Espaço Público: o lugar da praça na cidade contemporânea*. Lisboa: Atas Lisboa: DA/UAL.

Moreno, J. (2002). *O futuro das cidades*. São Paulo: Senac.

Munford, L. (2004). *A cidade na História*. São Paulo: Martins Fontes.

Organização Mundial do Turismo. *Resultados da OMT para o turismo mundial em junho de 2008*. Disponível em: <<http://unwto.org/index.php>>. Acesso em: 20 maio 2011.

Peixoto, N. B. (2004). *Paisagens urbanas*. São Paulo: Senac.

Ramalhete, F. (2009). *Praça do comércio, percepção e representação do espaço: presente e futuro*. Lisboa: Edial.

Reis Filho, N. g. (1987). *Quadro da Arquitetura no Brasil*. Porto Alegre : Perspectiva.

Robba, F., & Macedo, S. S. (2002). *Praças Brasileiras*. São Paulo: Imprensa Oficial do Estado de São Paulo.

Sagi, L. (2008). Gestão pública da hospitalidade urbana: estudo de caso do Parque da Água Branca na cidade de São Paulo. *Revista Brasileira de Turismo*, 90-105.

Sitte, C. (2007). *Arte di costruire le città*. Firenze: Jaca Book.

Smith, V. (1989). *Host Ang Guest: The Antropology of Tourism*. Philadelphia: Univesity of Pennsylvania.

Sociedade para a Preservação do Patrimônio. (1996). Textos fundamentais. *Caderno SPPC*.

Teixeira, M. (2001). *A praça na cidade portuguesa*. Lisboa: Livros Horizonte.

URBE. (2012). Migração das Ideias Urbanas no Mundo Lusófono - A praça: intervenções contemporâneas em espaços de património. *Revista Brasileira de Gestão urbana*.

Vargas, H. C.; Castilho, A. L. H. (2009). *Intervenções em Centros Urbanos*. 2ª edição – revisada e atualizada – Barueri, SP: Manole.

Walker, J. R. (2002). *Introdução à hospitalidade*. Tradução Élcio de Gusmão Verçosa Filho. Barueri: Manole.

Wölke, M., & Moratelli, R. (2004). A relação do Turismo e o Terceiro setor: contribuição para o desenvolvimento sustentável de destinações turísticas. *Seminário de Pesquisa em Turismo do Mercosul*. Caxias do Sul.